

# DÍA 19

## LA ORACIÓN ES EL ALIENTO DEL ALMA

**Y**o sé que mientras caminemos en este mundo las necesidades del cuerpo nos parecerán las prioridades de la vida. Sé también que por más espirituales que parezcamos, nuestras oraciones son saturadas de pedidos humanos. Somos sinceros, es verdad, pero hasta esa sinceridad está manchada por el egoísmo propio de la naturaleza humana. Por eso nos ponemos tristes cada vez que Dios no responde nuestras oraciones como nosotros quisiéramos que las respondiese.

Una noche, en el mar de Galilea, los discípulos enfrentaban una tormenta recia. Nubes oscuras, vientos fuertes y olas gigantes. ¿Qué crees que hicieron los discípulos en esas circunstancias? ¿Qué harías tú? Ellos, como tú o como yo, oraron y clamaron a Dios. Al principio daba la impresión de que Jesús no atendía sus clamores. La tempestad debe haber comenzado a las nueve o diez de la noche, pero ahora ya era la cuarta vigilia, y ellos ya no tenían más fuerzas, sin embargo, continuaban implorando la presencia del Maestro.

Aquellos seguidores de Jesús, ¿eran hombres de fe? Creo que sí. ¿Esperaban que Jesús viniese a salvarlos? Seguramente que sí. Entonces, ¿Por qué, cuando apareció el Maestro, ellos empezaron a lloriquear creyendo que era un fantasma? Por la simple razón de que eran



“Sé también que por más espirituales que parezcamos, nuestras oraciones son saturadas de pedidos humanos...”.

seres humanos, y esperaban el auxilio de Jesús, de modo humano. ¿Cuál era ese modo? No sé. Tal vez esperaron que hiciese cesar la tempestad, o que hiciera el milagro de hacer brillar el sol a medianoche; o si estuviéramos en nuestros días, tal vez pedir que el Maestro viniera en un helicóptero y les soltara una cuerda. Pero de lo que estoy seguro es que ellos no lo esperaban andando en medio de la oscuridad,

por encima de las aguas. Si no hubiese sido así, ellos no se habrían asustado ni puesto a llorar pensando que era un fantasma.

El mensaje es claro. Cuando te parece que Jesús demora sigue orando, sigue clamando y suplicando, no cortes el vínculo de comunicación con Jesús, que es la oración. Solo así estarás en sintonía con la mente divina para aceptar su respuesta, no como tú humanamente imaginas, sino como Él sabe que debe responderte.

### EL ALIENTO DEL ALMA

“La oración es el aliento del alma —dice la Sierva de Dios—. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. Descuidese el ejercicio de la oración, u órese espasmódicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la relación con Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor”. (Mensajes para los Jóvenes, pág. 247 y 248)

Comentemos un poco esta declaración profética.



### **La oración es el aliento del alma; es el secreto del poder espiritual**

Uno de los peores estragos que el virus del COVID-19 realiza en el cuerpo humano es afectar el sistema respiratorio. En los momentos que escribo este libro, 160 personas esperan en la fila de un hospital para ser intubadas. No hay lugares vacíos en los nosocomios. La gente está muriendo asfixiada. No tiene condiciones de respirar y mueren por falta de aire.

En este contexto es fácil entender lo que significa el “aliento del alma”. Cada vez que oras, Dios te responde. No siempre como tú deseas, pero nunca deja de responderte. Sin embargo, no siempre, la oración es para que Dios atienda y satisfaga tu manera de ver las cosas, sino para oxigenar tus pulmones espirituales en los momentos difíciles de la vida en los que más necesitas de fuerza para resistir la pandemia del alma.

### **La oración no puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma**

¿Qué significa sustituir la oración por cualquier otro medio de gracia? Hacer cualquier cosa en vez de orar. Por ejemplo, buscar consejos, oír sermones, leer libros. ¿Cómo? ¿Quiere decir que estas cosas son malas? No lo son. Lo que puede ser fatal es dejar de orar y sustituir la oración por estas otras cosas.

“Cuando te parece que Jesús demora, sigue orando, sigue clamando y suplicando, no cortes el vínculo de comunicación con Jesús, que es la oración”.



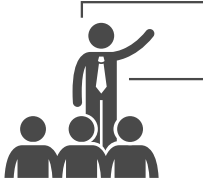
“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer”.

¿Pero cómo es posible orar todo el tiempo? Ya lo expliqué en un capítulo anterior. Relaciona todo lo que haces con Dios, cuéntaselo a Él, conversa con Él. Y eso lo puedes hacer mientras escuchas un sermón, o cantas un himno, o lees un libro.

**La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa**

Al relacionar todo lo que haces, con Dios, estás colocando tu corazón en inmediato contacto con la fuente de la vida. ¿Y qué sucede? Se fortalecen los tendones y músculos de tu experiencia espiritual. A eso se refería Jesús cuando desafió a sus discípulos a permanecer en Él: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer”. (Juan 15:4, 5)

Es por esta razón que la Sierva de Dios enfatiza: “Descuidese el ejercicio de la oración, u órese espasmódicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la relación con Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor”.



## ACTIVIDADES DEL DÍA

Hoy aprendiste que si descuidas el ejercicio de la oración, orando de vez en cuando o quizá solo en las comidas, te llevará indefectiblemente a perder tu relación con Jesús. Por lo tanto:

1. Hoy pasarás todo el día en la presencia de Jesús, en la “recámara secreta de tu corazón”, mientras comes o te bañas, caminas o trabajas.
2. Cuéntale a Jesús absolutamente todo lo que sientas y todo lo que venga a tu mente, con lujo de detalles.
3. Recuerda, cuando estás solo aprovecha de hablar audiblemente con Jesús; y si estás en medio de personas, conéctate en la “recámara secreta de tu corazón”, es decir, mentalmente.